

# De espejos rotos y otros ruidos

**Gabriel Cruz Mayorga**

Colección La primera piedra

tabique

# De espejos rotos y otros ruidos

# De espejos rotos y otros ruidos

**Gabriel Cruz Mayorga**

Colección La primera piedra

*Al café, a las mañanas, a Ana, Jorge,*
*María Emilia, Santiago, a Chiapas,*
*a los espejos, los rostros, a Isolda,*
*a Cuitlahuac, al tabaco y las noches*
*vertiginosas de la ciudad de México,*
*a Momo, al amor.*

Ilustración de portada: Ricardo Alonso
Diseño: Cristóbal Sánchez
Edición: Carlos Francisco Gallardo Sánchez
Formación: J. Gerardo Ochoa F.

© Tabique. Revista para la obra,
la zozobra y los colados, 2004
Hecho e impreso en Cuernavaca,
Morelos, México

# El sitio

I

Me fui a buscar poesía
y regresé con el cuaderno vacío
pero con silencios hondos

La vida está más allá me decía

Caminé

Traje un volcán en la espalda
un camino en los pies
y me senté a vivir

Hoy el polvo de las cosas me habla
es más
acabo de encontrar el lomo de un libro
donde está escrito el título de mi poema

Se va a llamar el sitio
por todas aquellas cosas que buscamos
y están aquí

2

Debajo de la lengua
tengo guardadas palabras para el silencio
a veces queman
o giran como el mundo que se va

Ya dije que traía un volcán en la espalda
y un camino en los pies

Bueno

A veces duelen

3

Por la comisura del ojo
suceden cosas

Estoy escribiendo un libro
donde el mundo se levanta
del polvo

Donde el mundo calla su dolor
y duerme en su sitio

Estoy escribiendo un libro
donde el silencio se abre
el polvo de las cosas queda
y la gente se va



Yo me quedo aquí
en el sitio
con mi volcán en la espalda
y un camino en mis pies.

# Diáspora

I

Uno busca palabras para el sosiego
porque el día se apaga

(cómo contar que paso entre las cosas
con un soliloquio
de aquello que se va)

Entre nosotros hay un espacio
que llenamos de besos y susurros

Entre nosotros hay un árbol
que se llena de pájaros y adioses
entre nosotros está la muerte
que llena nuestras manos con su musgo

Después del silencio
nuestros cuerpos están solos
la mirada se puebla de fantasmas
y de la espuma de un mar ausente



Afuera en la calle
donde el silencio no tiene dueño
está un pueblo furioso de preguntas
poblando los espejos
preguntando
el porqué de la miseria
y qué les daremos mañana a nuestros hijos
qué de lo que está encerrado en este puño

En esta diáspora
lo que cuenta es el silencio

2

Aquí están mis lentes en la mesa
en ellos reposa mi mirada
de la luz que descompone al día

También está el silencio
de aquello que no miraron

En mis ojos está la ausencia
y el rumor de ese mar
en la distancia

3

Hoy sólo tengo palabras dispersas
las recojo como un árbol recoje sus hojas en otoño

Estoy escribiendo un libro
donde la gente
toma sus cosas y se va y escribe en las paredes

Estoy escribiendo un libro
donde el viento es un espejo
y reúne las miradas

Es un libro abierto e inconcluso
donde el mar crepita y deja
su ruido entre las cosas



## Codos en la mesa

Soy un pantalón y una camisa,
un hombre con el corazón bien remendado,

un transeúnte sin rostro,
alguien a quien se le cuela en el sueño su porción
de paraíso.

Todas las noches cuelgo mi camisa
apago mi linterna interior
y me quejo del bullicio
del tráfago del día de los impuestos,

pulo el diamante del sueño,
saco a orear mis fantasmas
y me acuesto pensando en el amor,
las batallas que enfrenta con la muerte.

A veces, sólo a veces, soy un sol caminando entre
las sombras,
alguien dueño de su destino,
de los sueños que va a tirar en las afueras de una
cantina.

A veces me levanto con poesía en los bolsillos de
mi pantalón,
pero no sé qué hacer con ella,
lo oculto ante las miradas furtivas de los otros.

Soy un pantalón y una camisa que pone los codos
en la mesa,
sorbe un café,
y escribe con la mirada en el espejo del vacío.



## Aquí estoy

Aquí estoy,
imagen entre las imágenes,
horadando al silencio para ver lo que hay detrás,
en caminos impostergables,
inclinado al sol,
entre las sombras de la multitud.

Escuchando una canción lejana.

Entro a bares, de noche, donde unos cuerpos
irradian sol,
el sueño que dejan tirado los transeúntes antes de
entrar al olvido.

Camino en la transparencia donde llueven oquedades.

Al amor no lo conozco,
es un instante fugaz entre los cuerpos calcinados.

Voy de pendiente en pendiente conociendo el día,
atisbando entre las cenizas que la muerte deja.

Escucho mi voz en la otra esquina
y dejo mi sombra entre las ruinas de una ciudad
sin voz, anónima, sin rostro.



## Un árbol en la voz

*Aquí en México escribo estas palabras.*
*Juan me llamo:*
*No soy nadie*
*Y soy el pueblo*
Juan Bañuelos

I

De mi bolsilllo izquierdo
saco las palabras
un vino
una sombra que camina en la ciudad,

he mirado la lejanía
y me ha crecido un árbol en la voz

(Yo no sé nunca dónde estoy
sino es este odio como martillo
que golpea las paredes y los rostros
esta tristeza que se va ocultando entre las cosas)

Qué hago con la transparencia y los volcanes

qué con esta soledad que mancha hasta las sombras
estas palabras inútiles
que no hacen sino reunirse en la saliva de la boca,

porque esta ciudad es de piedra
las miradas de piedra
las manos que marchan son de piedra,

qué carajos hago con la piedra
sino soñar que tengo un árbol en la voz

2

Quiero romper este poema
para ver si hay rostros en el agua,
irme como alguna vez me fui
sedentario
fui edificando una casa
y nombrándolo todo
le fui dando rostros a esta vida,

esta vida que golpea hasta la muerte
esta única y diminuta vida
que se va quemando hasta el rescoldo

(Yo nací del polvo,
en la entrada del pueblo
había una ceiba que goteaba estrellas,
yo nací sin nombre
también me llamé Juan
y me fui perdiendo entre la gente.)



3

Hoy golpeo a los impuestos
injurio a las palabras
me como el odio
después de una dosis de amor y vino,

fui trashumante hasta perderme en la palabra
de tal manera que ahora que la digo
me huele a leña y lejanía

(De todas las canciones
como a Girondo
me gustan los boleros
porque odio y amor son una misma moneda).

Mañana habré de caminar
lo sé
el pasado está a la vuelta de la esquina
mañana sólo mañana
he de creer que hay un destino que me pisa los talones

Mañana se va a abrir el ritmo
voy a romper la piedra
tendré una mesa tendida para el caos
un árbol en la voz lleno de pájaros

## Vientos del sur

Comenzar a escribir desde la tierra es difícil,
hay que esperar a que sople el viento,
poner un dedo ensalivado para sentir a dónde va,

yo prefiero los vientos del sur,
vientos sin rostro,
con la esperanza en las manos huecas

(Hubo una vez que la bandera
se tiñó de sangre
y desde entonces la memoria es muda)

Y pensar que ahora están
desalojando Montes azules en Chiapas,
cuánto barro se quedará destrozado en la mirada,
cuántas casas se quemarán alimentando el silencio

Sin embargo hay que comenzar el día
uno dos tres a sacar el perro
en estas calles de asfalto
donde el dolor no tiene reposo,



me siento a beber un café amargo
mirando a los cuatro puntos cardinales
¿o son cinco?

Mi mesa está ocupada por el desempleo,
y comienzo la semana antipoéticamente,
es decir, hablando conmigo como si hablara
con los otros: soledad.

(También tengo que hacer una mesa,
mirar los pájaros sin rumbo, hacer las cuentas
y rehacer mi rostro en este espejo opaco que
hay que atravesar)

me guardo este poema bajo el brazo,
y dejo pasar el viento,
al otro lado del espejo veo caer la aurora,
unos hombres con jirones de niebla para el hambre,

tocan a la puerta,
apago este poema,
(soy yo sin rostro al otro lado de la puerta)
entro a hacer la mesa,
y a rehacer mi rostro de los ruidos
del mohín de esta ciudad.

## Bajo este sol

*A Ana*

I

Voy caminando en la ciudad,
oscura,
gris,
con basura al margen,
ruidos cavernosos,
angustias pálidas.

Silencio.

El tren se abre a las fauces del día,
voy contando mis pasos,
nada deja huella,

los besos se borran,
los rostros se abren,
machacamos basura con la lengua.



Insomnes diletantes,
extraños que la noche expulsa,
aquí estamos,
con un espejo en la mano
buscando nuestra imagen.

2

Abrevamos brevedad de vida corta,
sólo estamos de paso diría Nezahualcóyotl.

3

Los pájaros muerden el aire,
vomita el sol sombras amarillas.

4

Nada se rompe ni siquiera el ritmo,
aunque atrás de la noche
todo esté despedazado.

5

Venimos sombra y nos vamos fuego,
afuera el rescoldo quema,
quema el ansia,
la vespertina mañana aullante.

6

Imágenes que pasan en mi cara,
inasibles.

7

Una calle larga y sucia termina
en unos novios comiéndose a besos.



## Mi sombra

*Sombras nada más.*
Javier Solís

I

Hace días que mi sombra me habla, se mete a los espejos, a mis sueños, me pone palabras en el viento.

Yo no hago más que mirarla: sus noches encerradas, las estrellas que cayeron, su corazón debajo de un árbol.

Mi sombra es aérea: se abre, juega con las cosas, a quedarse, a no morir.

Despierta: su umbral siempre abierto al dolor y a la alegría, a la fatiga manifiesta de no escribir sino a jugar con las palabras.

Yo me siento a escribir por ella, a morirme de nostalgia,

de amor, a irme, a desdoblar mi imagen y ver
lo que queda
en intersticios.

2

Mi sombra tiene sus propias estaciones, sus huecos
para mirar la vida. Se alarga y se acorta, rompe
los pisos o
se acuesta en él.

Tiene sus imanes, mi sombra, lo que dejó en
el olvido: un
montón de sombras desgajándose al sol.

Tiene pies para caminar, tiene manos para abrazar
sus soledades.

3

En algunos días, largos días, mi sombra se contiene,
siente caer silencios como frutos y un mar lejano que
lame sus paredes.

Mi sombra es húmeda cuando la resequedad se posa
entre sus labios: tiene sus propias estaciones.

4

Mi sombra se para en una esquina a escuchar los ruidos,



una ciudad que crece, mira a los transeúntes
como sombra.
Ve que en ellos también caen las estrellas y que
sus corazones
están ocultos.

Mi sombra sabe de esas cosas. Acorta y alarga los
días, y un
poco de luz, sólo un poco queda entre sus ojos
y sus hojas, que para
ella, caen sobre el verano.

5

Mi sombra sabe que algún día volveré, mientras, se
mira en el espejo,
se pone una bufanda en el otoño, un abrigo
en primavera, se muere
de nostalgia entre los vivos y se llena de vida entre
los muertos.

En la lejanía, como un niño, se pone a volar un
papalote y se
confunde con el hilo, de tal manera que no sabe
si es su corazón
o ella la que vuela.

También tiene sus luciérnagas: apaga una, enciende
otra,
las lanza como estrellas por el cosmos, y se duerme.

## Ruidos

*A los trashumantes de la ciudad de México*

Parece que el viento comienza a andar,
vienen los silencios de muy lejos,

en los intersticios humean las ciudades,
y no vamos a ninguna parte.

A lo lejos,
una ciudad se para de sus escombros:

fantasmas que se levantaron
con un hoyo en la cama
caminan de retorno a picar
la piedra de la rutina

(rostros que se abren
mostrando un espejo
en donde nadie mira).

Hay que cavar el día



para encontrar un camión que va
hacia ningún lado.

Las palabras siempre están diciendo otra cosa,
abren puertas donde no hay paso,
toda la soledad se aglutina
en unas cuantas voces,

agarra una y no sabrás encontrarte

(la luz guarda entre sus pliegues
la memoria que no habremos de andar)

Algún día regresan los rostros
que el corazón dejó intactos,

tantas cosas sin decir van derruyendo
las paredes de las horas
(Hay alguien que mira desde sus párpados
una ciudad dormida entre sus aguas)

Se levanta el silencio de la pesadumbre
no sabemos qué hacer con la nostalgia
sino mirar y mirar por las ventanas
que el sol nos va poniendo a un lado de los ojos.

Abrimos una puerta
y nos quedamos en la lejanía,
mañana es el instante que se repite
minuto tras minuto
deshaciéndonos el cuerpo
dejando intactos los deseos.

(Una vez yo tuve una mano
que descorría el velo de paraísos perdidos)

Ahora deseos incumplidos,
rocas que estallan contra el sol,
reverberaciones de agua
están tras la barra de una cantina.

2

Todos somos poetas mientras escondemos
el rostro en nuestra historia,
mientras jalamos palabra tras palabra
hilando nuestra imagen con otra imagen,
miramos el silencio
o agarramos una guitarra
y jalamos las cuerdas del tiempo.

Mientras mostremos una moneda miserable
como los ojos que nos miran
como el corazón redondeado en la nada,

una moneda en la boca
mirando pasar el tiempo.

La poesía tiene que escarbarse en estos días,
luego mostrar las ruinas que quedaron en las uñas.

Así, con una moneda
el sol va tomando forma,
más allá de lo amorfo,



cantamos porque sí,
por los gritos que se van hundiendo
hasta romper el espejo donde estamos.

Ruidos nos acechan,
levantamos nuestra imagen,
y a cuestas de la espalda una montaña
de lo que no vemos,
de lo que el tiempo nos va quitando.

Escribimos porque sí,
para sacar las frases del espejo del vacío.

Amamos con los cuerpos desnudos,
dejando tiradas las frases por el piso,

esperamos que un río nos crezca en la mirada
y nos olvidamos de vivir.

A quién le importa este manojo de imágenes
sin retorno.

# Índice

El sitio . . . . . 9
Diáspora . . . . . 12
Codos en la mesa . . . . . 15
Aquí estoy . . . . . 17
Un árbol en la voz . . . . . 19
Vientos del sur . . . . . 22
Bajo este sol . . . . . 24
Mi sombra . . . . . 27
Ruidos . . . . . 30

Comenzaba su agonía el año de 2004 cuando,
sustrayéndose a su difuminación en la inmensidad de la urbe,
con un tiraje de 500 ejemplares más sobrantes para reposición
y con el benevolente auspicio del programa Edmundo Valadés,
*De espejos rotos y otros ruidos* se terminó de imprimir en los modestos
talleres de Viacón Impresores, calle Felipe Carrillo Puerto no. 106,
colonia Carolina, en Cuernavaca, Morelos, México.

En el principio del mundo fue el verbo... Y en el principio de la obra, **La primera piedra**: una apuesta editorial de *Tabique*, revista morelense de literatura y periodismo, por la publicación de escritores jóvenes de esta y otras tierras. Una colección para voces emergentes en el ámbito de la crónica, el cuento, el ensayo, la poesía, el teatro y el colado.